

MONIQUE LIONS

GISCARD D'ESTAING, Valéry,
Démocratie Française 813

Múltiples y muy interesantes son los planteamientos de Enrique Florescano en la obra reseñada. De ellos sólo hemos procurado resaltar lo que a nuestro juicio es fundamental por lo escaso de su tratamiento en otras obras de este género. Sin lugar a dudas lo que más importe al interesado en la problemática agraria es el juego en que el autor entreteje los aspectos jurídico, económico y sociológicos del tema, dando una visión plena del problema.

Mario RUIZ MASSIEU

GISCARD D'ESTAING, Valéry, *Démocratie Française*, Paris. Fayard, 1976, 177 pp.

Electo presidente de la República francesa mediante los escrutinios de 5 y 19 de mayo de 1974, Valéry Giscard d'Estaing, dos años después, nos presenta una serie de reflexiones sobre su concepto de lo que debe ser la "democracia francesa" del último cuarto del siglo XX, recapitulando la obra realizada en los primeros dos años de su septenio y señalando lo que queda por emprenderse y llevarse a cabo.

La obra consta de un prefacio, cuatro partes, divididas en doce capítulos y una conclusión.

PREFACIO

"Ninguna sociedad puede vivir sin un ideal que la inspire y sin un claro conocimiento de los principios que guían su organización", escribe el presidente de la República, antes de recordar, a grandes rasgos, lo que se realizó desde 1974 (mayoría de edad a los dieciocho años, derecho reconocido a la oposición de someter las leyes al examen del Consejo Constitucional, enseñanza gratuita y obligatoria hasta los dieciséis años, igualdad efectiva de la mujer y del hombre "en todos los dominios de la vida política y social", mejoramiento de la administración de justicia y humanización del sistema penitenciario, lucha contra el gigantismo urbano y mejoramiento de "la calidad de la vida", etcétera). Subraya V.G.E., "estos esfuerzos, los ya realizados, lo que están realizándose y los por realizarse, tienden todos hacia un mismo fin: operar el cambio esperado de la sociedad francesa"; pues, "la historia de un pueblo... es la de una sucesión de opciones (*choix*); en resumidas palabras, para Francia, se trata de escoger 'bien', es decir, de rechazar los peligros que encierra el 'programa común' de la izquierda y optar con firmeza para el camino de la democracia que, hoy en día, 'abre nuevas rutas' hacia la edificación de una sociedad francesa renovada, en armonía con su época. Pero, "¿cómo concebir esta democracia francesa?"

I. EL RETRATO DE FRANCIA TAL COMO ES

En el primer capítulo, "*El diagnóstico*", V.G.E. esboza el retrato de la Francia de hoy en día.

Nota el presidente que “a los franceses de hoy, les cuesta trabajo entender la sociedad en que viven”. En efecto, las transformaciones rápidas que se dieron a partir de 1950 se tradujeron en progresos múltiples, pero también dieron lugar a problemas nuevos; para asimilar los primeros y resolver los segundos, la opinión necesita una explicación global que “las ideologías clásicas” no pueden proporcionarle; de ahí un desconcierto aparente o latente en la nación.

Las ideologías tradicionales, el marxismo y el liberalismo clásico, son hoy en día teorías insuficientes —estima el presidente—, “porque simplifican demasiado los hechos, y más aún porque desconocen la realidad humana”. Este es el tema del capítulo II, “*Los límites de las ideologías tradicionales*”, en el que, después de un análisis brillante —pero, a nuestro parecer, algo rápido— de dichas teorías, V.G.E. propone sustituirlas por un método más moderno.

En cuanto al marxismo, el presidente apunta que aportó “su parte de verdad”; en efecto, frente a la ideología de los “burgueses conquistadores” del siglo XIX y gracias “al método de análisis digno de admirarse de su fundador”, es indudable que “el marxismo, en su época, asumió un papel de *démystification* e investigación: ayudó a las sociedades industriales de la Europa del oeste a analizarse mejor y empujó a la clase obrera de dichas sociedades a conquistar sus derechos legítimos”. Pero —añade— al transcurrir el tiempo, las insuficiencias se hicieron evidentes; por ejemplo, su tesis central “según la que la colectivización de los medios de producción suprime la explotación del hombre por el hombre, está en contradicción con una suma de experiencias extranjeras, cuyo balance manifiesta su monótona extensión”. Concluye V.G.E. que si bien el marxismo desempeña todavía un papel importante en la vida política e intelectual francesa, en cambio, “ya no ayuda a entender nuestra sociedad en lo que tiene de novedoso”.

Por otra parte, el presidente reconoce que le debemos al liberalismo clásico una parte decisiva de nuestro progreso, pero no deja de subrayar que “no da cuenta de la realidad social contemporánea... Nos informa de manera incompleta sobre las aspiraciones de nuestros conciudadanos, de este hombre total y contradictorio, aspirando a la vez a la seguridad y a la aventura, al confort material y al humanismo, a la libertad y al orden”. En resumidas cuentas, necesitamos otro método “que nos sirva de guía para edificar la sociedad de mañana”: será el método “antropocéntrico” que se apoya en dos principios:

- “la actividad creadora es el origen del desarrollo económico;
- el hombre tiene la capacidad política y social de opinar, concreta y frecuentemente, sobre la organización de la sociedad en que aspira a vivir. Ésta debe ser una sociedad de responsabilidades, que exprese la capacidad del individuo para participar en la definición de su universo social”.

Queda claro que este método más moderno no debe fundarse en el análisis del mecanismo económico, sino en la “necesidad” del hombre.

II. LOS PRINCIPIOS QUE DEBEN GUIAR LA ACCIÓN

La característica primera de un esbozo de sociedad radica en el lugar que atribuye al hombre y en la relación que establece entre el individuo y la colectividad. Pero, el individuo no es un átomo flotante en el vacío. ¿Cuál espacio le será reservado en la sociedad? Contesta el presidente: "Nuestra sociedad, *en vez de aceptar ser dividida en fracciones o en grupos, dominantes y dominados*, debe tender a realizar su unidad mediante la justicia. Constituirá una comunidad de hombres libres y responsables. Será una sociedad de comunicación y de participación."

No cabe duda: en contrapunto con la entristedora imagen de la sociedad de consumo, la futura sociedad "giscardiana" despierta nuestro interés y simpatía.

El capítulo III expone y desarrolla el primer principio enunciado, "*Hacia la unidad mediante la justicia*". "Nuestra sociedad no podrá reconciliarse completamente con ella misma mientras subsistan las antiguas divisiones." Ello no significa —precisa el autor— que esta sociedad deba ser nivelada y uniforme, sino que realice un "*effacement*" (el término "desvanecimiento" traduce más o menos la idea) de las clases, que reduzca la "separación social máxima"; objetivo que la actual sociedad francesa sólo logrará mediante esfuerzos continuos.

¿Sería utopía perseguir la realización de "una sociedad más unida"? De ninguna manera, contesta V.G.E., puesto que "la desaparición progresiva de las diferencias de clase es uno de los resultados fundamentales de la evolución histórica de las sociedades de tipo occidental... y, he aquí el hecho: la realidad social de Francia es la de una sociedad en vía de unificación, mediante la acción de tres factores que son la elevación del nivel de vida, la educación y la información".

El presidente dedica varias páginas a exponer y demostrar la realidad de esta "evolución en curso", a partir de la existencia de "un inmenso grupo central, de delineaciones poco acusadas, ...centro sociológico de nuestra nación", nuevo y móvil, que engloba los trabajadores manuales, obreros especializados, capataces, técnicos y puestos de dirección ejecutiva, realizándose así, sin demarcaciones precisas, una amplia síntesis social, desde el proletariado industrial hasta la burguesía... La imagen nos parece optimista en cierta medida, pero no del todo despegada de la realidad.

Prosiguiendo su exposición, V.G.E. indica que una colectividad humana consciente, en su evolución hacia la unificación, debe conducir ella misma esta evolución, "sin contar para nada con el movimiento de las cosas", y fijarse como objetivo la justicia en un espíritu de solidaridad. Y añade: "la justicia consiste en eliminar la miseria, suprimir los privilegios y luchar contra la discriminación", ...así como en determinar "la amplitud socialmente justificada de las diferencias entre las situaciones individuales en el interior de una misma sociedad, en una época determinada", punto que desarrolla con un innegable sentido de generosidad y enfoque de humanista.

El capítulo IV versa sobre el segundo principio enunciado, el de "*una comunidad de hombres libres y responsables*". Estima el autor que la

sociedad francesa está fundada en el desarrollo individual y que el sentimiento del valor del individuo y el amor a la libertad son las dos primeras características de la cultura nacional; por lo que, subraya V.G.E., toda organización social basada en la noción de masa se opone a la evolución deseada por la sociedad francesa, evolución que consiste en dar un contenido siempre más amplio a la libertad individual, es decir a las libertades fundamentales y a las de la vida privada y profesional.

En segundo lugar, el presidente subraya que también "nuestra sociedad está fundada en la responsabilidad del individuo", lo que pone a plena luz el derecho a la iniciativa del ser humano, que la educación, orientación y aprendizaje deberán desarrollar más ampliamente. Concluye: "Nuestra sociedad democrática se esforzará en fortalecer, para con todos sus miembros, el deseo y la capacidad de ser responsables, y les proporcionará los medios apropiados"; ello implica que se examinen nuevamente numerosos aspectos de la vida colectiva: educación familiar, escolar y profesional, trabajo y promoción, funcionamiento de los sistemas sociales de seguridad y organización de la vida cotidiana.

"*La sociedad de comunicación y de participación*" es objeto del capítulo V. Esta nueva sociedad tenderá a realizar una doble superación: sustituir la cantidad por la calidad y el aislamiento del individuo por la expresión y la participación comunitaria, mediante "cuatro orientaciones concretas", relativas a la política del urbanismo, la reforma de la administración, la evolución de la empresa y el papel de las asociaciones. "Se trata —subraya el autor— de volver a encontrar al hombre en la ciudad, la administración, la empresa y mediante las asociaciones; se trata de volver a crear comunidades humanas."

III. EDIFICACIÓN DE LA SOCIEDAD DE COMUNICACIÓN Y DE PARTICIPACIÓN, CUYA PIEDRA CLAVE ES EL RESPETO A LAS LIBERTADES

"Toda reflexión sobre la sociedad implica una reflexión sobre el poder. Una sociedad de libertades democráticas requiere una estructura pluralista del poder. Pero dicho pluralismo no debe ser tan sólo político: debe ser total."

Las consecuencias de esta afirmación se analizan en los capítulos VI, "*Pluralismo y libertad*", y VII, "*Patrimonio y libertad*."

Una sociedad auténticamente democrática debe ser íntegramente pluralista. La estructura pluralista del poder político supone, es obvio, la pluralidad de los partidos y, sobre todo, la distinción efectiva de los poderes del Estado y la realidad del poder local, especialmente del comunal (municipal), factores que figuran desde hace tiempo ya en la vida pública de Francia. En cuanto al sector de la economía, y principalmente respecto del problema de la nacionalización, V.G.E. matiza con sutileza su opinión; en esencia, estima que no se debe abusar de la nacionalización, arma de dos filos: al multiplicarse las nacionalizaciones, todas las empresas importantes se concentran en manos del poder político, lo que, lejos de reforzar la democracia, la debilita fatalmente. Para evitar la constitución de gran-

des monopolios, el presidente propone contrapesos, tales como la competencia, el sindicalismo, el consumo consciente y organizado y el control de la colectividad.

En fin, estima que la libertad, para ejercerse en la seguridad, debe acompañarse con la posesión de un patrimonio, pues cada individuo se siente más libre cuando posee un haber. Y, concluye, "la democracia francesa debe reconocer y establecer el derecho individual a la adquisición de un patrimonio social".

IV. LA FUTURA ORGANIZACIÓN DE LOS PODERES EN LA DEMOCRACIA FRANCESA

En los últimos cinco capítulos de su estudio, el presidente V.G.E esboza la organización de los poderes que estima deseable establecer en la sociedad francesa, en un futuro a corto y mediano plazos.

En materia de "*conducción de la economía y del desarrollo social*" (capítulo VIII), el presidente subraya qué progresos quedan por realizarse "para asegurar a la colectividad la dirección efectiva de su evolución económica; este esfuerzo de regulación supone, en una democracia pluralista, la competencia y el funcionamiento del mercado".

Especialista prestigioso en materia de economía —fue ministro de Economía y Finanzas Públicas durante nueve años, de enero de 1962 a enero de 1966, y de junio de 1969 hasta su elección— el presidente de la República se disculpa por tener que abordar un dominio tan arduo como el económico, pero de primera importancia, por situarse "en el centro de la vida social".

Al oponer la *planificación flexible*, "al estilo francés", con la *planificación autoritaria*, demuestra la superioridad de aquélla para una sociedad democrática que desea asumir la dirección de su economía, mediante el procedimiento de corregir y completar los potentes mecanismos automáticos del mercado que regulan el funcionamiento básico de la economía. Así conducida, la economía francesa tendrá dos objetivos: asegurar el pleno empleo y luchar contra la inflación.

Por su parte, "*el nuevo crecimiento*" (capítulo IX) del país deberá ser más equitativo, mejor adaptado a los nuevos mercados mundiales, más económico y moderado; en fin, será más útil, pues se empleará más eficazmente en lo concerniente a los bienes de consumo individuales, a las grandes instituciones sociales (educación, salud, urbanismo) y para establecer cierto control sobre el desarrollo de la ciencia y sus aplicaciones.

"*Libertad, orden y seguridad*" (capítulo X). En una sociedad fundada en el pluralismo —subraya V.G.E.— existe inevitablemente un riesgo de enfrentamiento y desorden; de ahí la necesidad de la paz y de la tolerancia, de la seguridad y del orden, asegurados mediante la autodisciplina, pues sólo así "la sociedad democrática defenderá su propia libertad".

"*Una democracia fuerte y apacible*" (capítulo XI) no se concibe "sin instituciones políticas representativas y organizadas". Un Estado auténticamente democrático supone elecciones libres y periódicas, así como la existencia de una oposición que se exprese con libertad y que tenga la posibi-

lidad de asumir un día el gobierno. Un Estado pluralista no es un poder arbitrario, pero el funcionamiento de las instituciones políticas debe asegurar la estabilidad y eficacia que son indispensables para la vida democrática.

En seguida, con realismo y habilidad, el presidente evoca el fenómeno específico que caracteriza hoy en día la vida política en Francia: las dos grandes tendencias del electorado hacia las ideologías liberal y socialista, por partes casi iguales (Recordemos que Valéry Giscard d'Estaing fue electo por el 50,80% de los sufragios expresados, mientras el candidato socialista, François Mitterand, reunía el 49,19%; el margen de ventaja de aquél era, pues, sumamente reducido). Estima el presidente que el "problema esencial" no es de índole institucional —en efecto, la Constitución de 1958 asegura la estabilidad del ejecutivo (al quitar al legislativo el exagerado predominio que le daba la Carta de 1946), tanto en su letra como por la práctica que viene recibiendo desde hace 21 años—, *"sino que procede del carácter inútilmente dramático que el debate político reviste en nuestro país"*. Ciertamente —prosigue— la vida democrática es un debate y una competencia; pero éstos no deben poner en tela de juicio el acuerdo fundamental relativo a los principios de organización de la vida social; y, sin embargo, en Francia, debate y competencia tienden a analizarse como el choque entre dos concepciones opuestas de la sociedad, "como este combate mitológico de las Gorgonas y las Medusas, el del bien y del mal..." ¿Cómo poner fin a este estado de divorcio ideológico, a esta "dramatización" de la vida política que ayuda a los adversarios del pluralismo y acredita la idea de que lo que divide a la sociedad francesa es más fuerte que lo que la une? V.G.E. propone su solución, que implica el rechazo de toda ideología colectivista: "aquí surge la tarea histórica que incumbe a todos los partidarios sinceros del pluralismo: la de hacer irreversible la opción del pueblo francés a favor de una estructura pluralista de los poderes y de la sociedad... Es por ello que deseamos una mayoría unida por una ardiente convicción... para asegurar el éxito de la opción decisiva".

Para el presidente, "la opción decisiva" que espera de la nación francesa es la del liberalismo político. En realidad, evocaba así, a corto plazo, las elecciones legislativas de marzo de 1978 (grupo mayoritario que sostiene la política del Gobierno: 59,06% de los escaños; izquierda: 40,94%) y, a plazo más largo, las elecciones presidenciales que se celebrarán en 1981; pues, algún tiempo después de publicarse y difundirse la obra que reseñamos, se rumoreó la probable intención de V.G.E. de solicitar un segundo mandato.

"La democracia francesa en el mundo" (capítulo XII). La sociedad democrática —subraya el presidente— no puede satisfacerse sólo con resolver los problemas de los franceses y descuidar los del país, sino que debe "confirmar y afirmar el lugar y el papel de Francia en el mundo". La acción de la democracia francesa de mañana, como la de hoy, se regirá por una voluntad afirmada de independencia y por la práctica de la solidaridad y cooperación internacionales.

CONCLUSIÓN. "UNA AMBICIÓN PARA FRANCIA"

A imagen del libro, esta conclusión es la de un hombre político de amplia visión, humanista convencido ... y optimista.

Subraya el autor que "el proyecto de democracia francesa" que propone no está "en los antípodas del colectivismo"; tampoco es un "proyecto liberal clásico, tal como lo soñó la sociedad norteamericana, y que todavía expresa...", sino que se emparenta con el futuro modelo europeo de sociedad, "modelo no denominado", pero que va configurándose a través de sus variantes nacionales, en esta superficie reducida en la que germinó una cierta idea del hombre, de su medida, razón y aspiraciones, para "emprender un largo periplo".

Optimismo, generosidad, sentido de la solidaridad y tendencia a desvanecer divergencias caracterizan este deseo de devolver al individuo un universo menos deshumanizado que aquel en que vivimos hoy en día.

El futuro dirá cuál destino los franceses darán al proyecto de democracia francesa que les propuso un estadista de buena voluntad.

Monique LIONS

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *La Reforma Política y sus perspectivas*, México, 1979, 53 pp.

Cuando el autor de *La Democracia en México* decide analizar las perspectivas de la reforma política, de inmediato contamos con una de las más autorizadas voces sobre esta materia.

Al decir de González Casanova, "La reforma política, diseñada por los ideólogos de la 'democracia social', se preocupa por reordenar la oposición, no sólo para seguir ocupando el 'centro', sino para lograr que la clase obrera vuelva a cumplir el papel de una fuerza capaz de impedir que la crisis económica derive en un régimen fascista, *de facto*. ...Lo que está ocurriendo en México, en las centrales del gobierno y en el partido del Estado, no se explica sólo por la demagogia o las ilusiones, es un intento real de una política social demócrata, aquí llamada de democracia social. Las contradicciones caben en el orden de una social democracia concreta para que triunfe, y en caso de que ésta triunfe frente al peligro fascista o neofascista."

El análisis que González Casanova presenta sobre el comportamiento y proyectos de los partidos de izquierda, auxilia con mucho a clarificar este tópico: "...los partidos de izquierda postulan la necesidad de un pluralismo político. Con ello implícitamente apuntan hacia la construcción de un sistema de democracia burguesa avanzada, pluripartidista y parlamentaria. Desde el siglo XIX todos los avances de la democracia en los países capitalistas, fueron impuestos por los obreros y los trabajadores. Hoy, con más razón, son los trabajadores y sus organizaciones quienes podrán imponer formas más democráticas y menos represivas al sistema político y modificaciones sociales a la política económica. Las capas medias sólo jugarán un